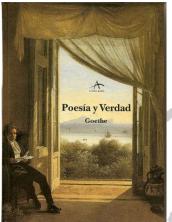


# Poesía y verdad, de Johann Wolfgang Goethe

(**Goethe**, **J. W.**, *Poesía y verdad de mi vida*, Barcelona, Alba Editorial, 1999, 2ª ed., trad. Rosa Sala, tit. orig. *Dichtung und Wahrheit*)



Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) nació en Francfort en 1749. Era hijo de una familia luterana de la alta burguesía. Su padre fue jurista, doctor en derecho, consejero imperial, un hombre humilde prosperado gracias al trabajo duro. Su abuelo paterno, Friedrich Georg Göthe (1658-1730) era sastre de profesión y estuvo unos años trabajando como tal en París, y de ahí la anómala grafía *Goethe*, escrita al modo francés, lengua que carece de la vocal "ö", propia del alemán. El sastre Göthe se estableció con gran éxito en Francfort, enviudó y se casó en segundas nupcias con la dueña de la posada donde residía, Zum Weidenhof, motivo por el que cambió su oficio por el de posadero. Desde entonces, los Goethe estuvieron vinculados a la ciudad de Francfort, donde nació el pequeño Johann.

Cuando Johann Wolfgang murió en 1832, en Weimar, la pequeña ciudad adonde fue con idea de residir un breve tiempo y donde acabó pasando toda su vida, era universalmente admirado. Tres años después, en 1835, Alemania contaba con su primer ferrocarril. Empezaba la Revolución Industrial, la burguesía ocupaba el puesto privilegiado de élite dirigente que había tenido la nobleza. Alemania y Europa, el mundo entero, habían cambiado radicalmente. El Antiguo Régimen se había terminado. La Revolución Francesa, la caída del Sacro Imperio Romano Germánico, las invasiones napoleónicas, acabaron con él. Empezaba la Edad Contemporánea, en la que aún vivimos hoy.

Goethe vivió a caballo entre la Ilustración y el Romanticismo, colaboró en el movimiento prerromántico *Sturm und Drang*, *Tempestad y pasión*, con su drama *Götz von Berlichingen* (1774) y con el universalmente famoso *Werther* (del mismo año, 1774). En 1775 se estableció como consejero del duque Karl August en Weimar y ya no abandonó aquel lugar más que ocasionalmente (viaje a Italia, 1786-1788, y poco más). Allí realizó su tarea política, educativa, teatral (fue director del teatro de Weimar), literaria, científica... Tuvo amistad con *Schiller*, a quien conoció en 1794, y se hizo mayor: dejó de ser aquel joven fogoso en cierta forma identificado con su *Werther*. En las dos partes de su obra maestra, *Fausto* (1772-1831), a la que dedicó toda su vida, se perciben muy bien los dos Goethe, el clásico y el romántico.

Cuando ya era mayor, y había vivido muchas cosas –entre ellas, la muerte de su amigo Schiller en 1805 y el final de la edad dorada de Weimar-; cuando ya había terminado de editar los doce volúmenes de su obra completa (trabajo finalizado en 1808), aproximadamente desde el año 1809, Goethe empieza a pensar en escribir sus memorias autobiográficas, *Poesía y verdad* (1811-1830). Y tardó casi veinte años en terminarlas, pues Goethe, consciente de su personal importancia, quería construir su propio mito, la visión que de sí mismo quería legar a la historia. El clásico mira al romántico que fue, el viejo recuerda a aquel joven que era, mirándolo con cierta benevolencia y también con cierta nostalgia. El escritor siente que ha llegado la hora de explicarse a sí mismo.

Las memorias abarcan desde el **nacimiento** del escritor hasta su partida a **Weimar**, la pequeña ciudad donde pasaría toda su vida. Cuenta como si fuera una novela las circunstancias y modelos de su **formación** y el desarrollo de su **personalidad fáustica**, sus amistades y **amoríos**, la **génesis** de sus grandes obras... Hay además una **optimista teoría de la juventud** hecha desde la **madurez**, vista como una época confiada, despreocupada, sentimental y libre, entregada a sacarle el meollo a la vida, a pesar de su marcada y disculpable tendencia "a conspirar con el error". En la última parte de la obra, introduce Goethe



el concepto de **lo demónico**, donde caben el caos, la genialidad y la rebeldía. Un concepto clave en el **Romanticismo**.

**Poesía y verdad** es el esfuerzo de **Goethe** por dotar a su vida y su obra de un **marco superior**, de dotar a su tarea polifacética de escritor, humanista, político, erudito, científico, de un **sentido**. Goethe quiere convertir en **obra** su propia vida. Escribe a muchos amigos de la infancia y la juventud para que le faciliten recuerdos, cartas, informaciones, sobre **el tiempo ido**; revisa centenares de cartas y diarios antiguos...

- En octubre de 1811, publica el primer volumen con los libros I a V.
- En 1812, el segundo volumen, con los libros VI a X.
- En mayo de 1814, el **tercer volumen** con los **libros XI a XV**. Quiere integrar su **microcosmos** familiar y personal en el **macrocosmos** social, su personal **intrahistoria** en la **historia general** del mundo, Europa y su país, Alemania. El escritor dice en el **prólogo** de *Poesía y verdad*:

"...y es que en la medida en que (...) me esforzaba por representar una tras otra las agitaciones internas, las influencias externas y las etapas teóricas y prácticas que he recorrido, veía que me iba trasladando de mi limitada vida privada al ancho mundo" (pp. 20-21).

## Él mismo definió así la biografía:

"representar al hombre en las circunstancias de su época y mostrar en qué medida se resiste a ellas, en qué medida le favorecen, cómo a partir de ellas se ha formado una visión del mundo y de los hombres y cómo, si se trata de un artista, poeta o escritor, ha proyectado esta visión al exterior".

Este es el modelo que él sigue en *Poesía y verdad*. Se trata, en suma, de comprobar la **influencia**, no que el **medio** ha dejado en el **individuo** (esa será la postura del **Realismo** y el **Naturalismo**, en la **segunda mitad del XIX**), sino la que el **individuo**, el **genio individual**, ha ejercido sobre el **entorno**, transformándolo con su acción personal.

El botánico **Goethe** compara la **interacción hombre-mundo** a la ley orgánica, general, del crecimiento de las **plantas**:

"Antes de que empezara a escribir los tres volúmenes ahora terminados, pensé conformarlos según esas leyes que nos enseña la metamorfosis de las plantas. En el primero, el niño debía echar tiernas ráices por todos lados y desarrollar sólo unos pocos brotes. En el segundo, al muchacho debían crecerle paulatinamente y con un verde mucho más vivo ramas de formas más variadas, y en el tercer volumen, este tallo animado debía correr, en espigas y ramilletes, en pos de la floración y representar a un joven lleno de esperanzas".

**Goethe** tiene mentalidad **científica**: cree que todo lo vivo está sujeto a unas **normas** fijas, inmutables, a una **ley** morfológica común para todos:

"En la vida todo es metamorfosis, desde las plantas y los animales hasta el ser humano" (carta a Boisserée, 3 de agosto de 1815).

En alemán la palabra *Dichtung*, poesía, tiene un valor próximo a "invención" (*Erdichtung*), de manera que la ficción o mentira envuelve a la verdad (*Wahrheit*) y le da una forma especial, pues el poeta elige datos entre los muchos disponibles y la memoria deforma o idealiza la realidad, es selectiva. Lo que conocemos, entonces, no es nunca la verdad tal cual, sino la verdad poetizada o recreada por el poeta, de manera que esta nueva verdad es más auténtica y didáctica que la anterior, la verdad de partida tal cual se ha dado en el mundo real, en la fenomenología mundanal. El poeta tiene autoridad para corregir la verdad cuando es necesario, tiene licencia para mentir... poéticamente. La poesía es para Goethe no la verdad



primaria, sino la "verdad esencial" (das Grundwahre). Como le dice a Eckermann en carta de 28 de marzo de 1831,

"un hecho de nuestra vida no vale en la medida en que sea verdad, sino en la medida en que signifique algo.

Y como él mismo dice, en el **libro II**, p. 66, de *Poesía y verdad*:

"...uno se ve inclinado a reconocer en él esa presunción con la que el poeta expresa imperiosamente incluso lo más inverosímil y exige de cualquiera que reconozca como real aquello que a él, su inventor, de algún modo pudo parecerle verdadero"

Es decir, que el poeta se sugestiona a sí mismo y sugestiona a sus lectores y convierte en verdadero incluso lo inverosímil, lo increíble, lo apócrifo...

Así, Goethe presenta su vida como una continua progresión, sin dudas, sin debilidades. Su vivir es un proceso de perfeccionamiento únicamente jalonado por alguna crisis que aún lo enriquecerá más pasado cierto tiempo. En *Poesía y verdad* nada queda al azar, nada es caprichosamente contado. Goethe tenía una mente total, globalizadora, y tendía a disculpar sus debilidades dándoles un sentido simbólico. Su **autobiografía** es más armónica e interactiva que confesional: no hay reconocimiento de culpa ni revelaciones secretas, pero sí organismo en crecimiento. Y por supuesto, hay una **visión optimista** de sí mismo y su contribución a la humanidad.

Goethe aplica su criterio sobre las **mentiras poéticas**, pues en el **prólogo** de *Poesía y verdad*, dice que la carta de un amigo le ha incitado a emprender la **tarea memorialista**: naturalmente esa carta nunca la recibió en verdad el autor, sino que él mismo la escribió.

Curiosamente, la edición del volumen cuarto de las memorias, libros XVI a XX, de Goethe se demora 16 años, desde 1814 a 1830. Ello es así porque el escritor se enfrenta ahí a la mayor crisis de su existencia: su ruptura con Lili Schönemann, su amor más profundo y lo que decidió que rompiera con Francfort y se trasladara a Weimar. Lili es el símbolo de las ataduras de Goethe a una vida provinciana y sin relieve a la que él, entonces joven, se resiste.

La escritura de este último volumen de memorias le hizo plantearse el planteamiento **optimista** de su autobiografía, pues entonces empezó a pensar y sentir Goethe que la vida no era solamente un continuo **progreso**, sino que también había paradas, **retrocesos**, vacilaciones y caminos equivocados.

Precisamente en este último volumen es donde aparece el concepto goethiano de lo demónico, das Dämonische, similar al término griego dáimon, más que al concepto judeocristiano de pecado o de maldad. En el libro XX, Goethe dice que lo demónico es ese ser dominador y arbitrario que atraviesa los límites, vulnera las categorías de tiempo y espacio y ama lo imposible. Fueron de naturaleza demónica, asegura, Napoleón (que fue la persona que más honda impresión le causó de cuantas trató, cuando lo conoció en 1808), Federico el Grande y el mismísimo Cristo. Lo demónico es "un poder contrario al orden moral", poderoso e inexplicable, rompedor de la estructura armónica que el Goethe, hombre de bien, clásico de formación y sentimiento, ha buscado toda la vida. Lo demónico escapa al cosmos del sentido, da entrada al caos. Tiene que ver con la entropía. El 2 de marzo de 1831 le dijo a Eckermann:

"lo demónico es lo que no se puede resolver con la razón o el entendimiento. aunque no reside en mi naturaleza, estoy sometido a él".

Cuando Goethe redacta este libro, ha muerto en **Roma** su único hijo, **August**, y él, con 81 años, aún sigue vivo. El autor alemán acaba haciendo suya la **afirmación kantiana** de que "lo absurdo, representado con buen gusto, suscita repulsión y admiración". El **libro XX**, liberado de esa **tiranía del sentido** que esclaviza a los demás libros de **Poesía y verdad**, es el más hermoso e intrigante de todos ellos. Goethe

ández

parece renunciar definitivamente al **clasicismo**. El **romanticismo** que él tanto odiaba, caótico y demónico, había vencido. Lo humano es limitado, la muerte acaba superándolo. Por muy fáustica que sea nuestra personalidad.

**Poesía y verdad** es el canto de cisne de la concepción **clasicista** del mundo y, paradójicamente, se ha convertido en el **paradigma clásico** del **género autobiográfico**. El genio burlón del **absurdo** y del **caos** se colaba definitivamente en la armoniosa partitura de la vida humana. Bullía en toda Europa el **Romanticismo**.

## FRAGMENTOS DE POESÍA Y VERDAD

#### LOS ASTROS ELIGEN A JOHANN WOLFGANG GOETHE

**Goethe** parodia en este fragmento inaugural de *Poesía y verdad* la tradición **astrológica** de las biografías **medievales** y **renacentistas** y habla de su propio **nacimiento**.

"Al mediodía del 28 de agosto de 1749, al sonar la duodécima campanada, vine al mundo en Francfort del Main. La constelación era afortunada: el Sol estaba en el signo de Virgo y culminaba para este día; Júpiter y Venus lo miraban amistosamente y Mercurio sin aversión; Saturno y Marte se comportaban con indiferencia; sólo la Luna, que acababa de alcanzar su plenitud, ejercía el poder de su oposición tanto más cuanto que su hora astral había llegado simultáneamente. Por ese motivo se oponía a mi nacimiento, que no podía tener lugar hasta que dicha hora hubiera transcurrido.

Es posible que estos aspectos favorables, que en el futuro los astrólogos iban a valorarme en muy alto grado, fueran la causa de mi existencia, ya que por una torpeza de la comadrona llegué casi muerto al mundo y sólo gracias a numerosos esfuerzos se logró que pudiera ver la luz. Esta circunstancia, que había sumido a los míos en una gran turbación, resultó, no obstante, beneficiosa para mis conciudadanos, en la medida en que mi abuelo, el corregidor Johann Wolfgang Textor, tomó esto como pretexto para que se contratara a un partero y se introdujera o renovara la instrucción de las comadronas, lo cual debió de resultarle ventajoso a alguno de los que nacieron después." (Libro I, p. 25.)

## **CANSANCIO DEL ROMANTICISMO**

En este fragmento, **Goethe** está muy influido por **Kant**, a quien le había aficionado su amigo **Schiller**. El filósofo alemán definía así el **genio** en *Crítica del juicio* (1790), apdo. 46: "el genio es el talento (don natural) que otorga al arte sus reglas". Y esto dice Goethe, quejándose del **abuso** de esta noción y criticando, más concretamente, las nociones fisiognómicas de **Lavater**:

"La palabra «genio» pronto se convirtió en un lema general y, como uno la oía pronunciar tantas veces, se llegó a pensar que lo que quería decir también existía por todas partes. Y como de este modo todo el mundo se sentía autorizado a exigir genio a los demás, acabó por creer que también él lo poseía. Aún faltaba mucho para que llegara la época en la que se pudo afirmar que el genio es esa fuerza del hombre que, por medio de la acción, establece la ley y la norma. Por entonces sólo se manifestaba en la medida en que superara las leyes existentes, derribara las reglas tradicionales y se declarara ilimitado. Por eso resultaba fácil ser genial, y es natural que aquel abuso del genio en palabra y obra terminara invitando a todas las personas ordenadas a oponerse a semejante confusión.

Cuando alguien, sin saber muy bien por qué ni adonde, se disponía a emprender a pie un viaje por el mundo, a esto lo llamaban «el viaje de un genio», y cuando alguien hacía algo equivocado sin finalidad ni utilidad alguna, era una travesura genial. Personas jóvenes y vitalistas, muchas veces auténticamente dotadas, acababan perdiéndose en lo ilimitado. Entonces otras personas más adultas y razonables, pero a lo mejor carentes de talento y de espíritu, sabían ridiculizar sus diversos fracasos ante los ojos del público y con la alegría que procura la envidia.

Y así se puede decir que casi vi mi evolución personal y mi forma de expresión más obstaculizadas por la intervención y la influencia equivocada de las personas que me eran afines que por la resistencia de las que me eran contrarias." (Libro XIX, pp. 794 y 795).

iagarcia@avempace.com



## **LO DEMÓNICO**

"En el curso de este relato autobiográfico se ha podido ver con todo detalle cómo el niño, el muchacho y el joven han tratado de acercarse a lo trascendental por diferentes caminos: primero vislumbrándolo con su inclinación por la religión natural; después uniéndose firmemente y con amor a una religión positiva; finalmente poniendo a prueba sus propias fuerzas al retraerse en sí mismo y acabar entregándose alegremente a la fe general. Pero cuando, sumido todavía en los intersticios de estas religiones, deambulaba de un lado a otro, buscando y mirando, dio con varias cosas que probablemente no pertenezcan a ninguna de las tres, y creyó ver con una claridad cada vez mayor que era preferible alejar sus pensamientos de la idea de lo descomunal e inabarcable.

Creyó reconocer en la naturaleza, tanto en la viva como en la inerte, tanto en la animada como en la inanimada, algo que sólo se manifestaba mediante contradicciones y que por eso no podía ser retenido en ningún concepto y aún menos en una palabra. No era divino, pues parecía insensato; no era humano, pues carecía de entendimiento. No era diabólico, pues era benefactor; no era angelical, pues a menudo permitía reconocer cierto placer por la desgracia ajena. Se parecía al azar, pues no demostraba tener causa alguna; se parecía a la predestinación, pues hacía pensar en cierta coherencia. Todo lo que a nosotros nos parece limitado, para ello era penetrable. Parecía disponer arbitrariamente y a su antojo de los elementos necesarios de nuestra existencia. Comprimía el tiempo y extendía el espacio. Sólo en lo imposible parecía moverse a sus anchas mientras rechazaba desdeñosamente lo posible.

A este ser que parecía abrirse paso entre todos los demás, segregándolos y uniéndolos, di en llamarlo «demónico», siguiendo el ejemplo de los antiguos y de quienes habían percibido algo similar. Traté de salvarme de este ser terrible refugiándome, según mi costumbre, tras una imagen. (...)

Aunque lo demónico que he descrito más arriba puede manifestarse en todo lo corpóreo e incorpóreo, y expresarse incluso en los animales de la manera más singular, sobre todo con los hombres mantiene una relación de lo más sorprendente y constituye un poder que, aun sin ser claramente contrario al orden moral del mundo, sí se puede decir al menos que lo atraviesa, de modo que se los podría comparar a uno con la trama y al otro con la urdimbre. (...)

Pero la manifestación más terrible de lo demónico es cuando predomina en alguna persona. A lo largo de mi vida he podido observar a varias de ellas, a veces de lejos y otras muy de cerca. No siempre son las personas más sobresalientes; no destacan por su espíritu ni por su talento, y raramente por su bondad. Sin embargo, su ser desprende una fuerza monstruosa y son capaces de ejercer un dominio increíble sobre todas las criaturas e incluso sobre los elementos, y ¿quién puede decir hasta dónde puede llegar a extenderse una influencia así? Todas las fuerzas morales unidas no pueden hacer nada contra ellos. Es inútil que la parte más clarividente de los hombres pretenda hacerlos sospechosos de estafados o de estafadores, pues la masa se sentirá igualmente atraída por ellos. Pocas veces o nunca podrán encontrarse dos hombres coetáneos de esta clase, y nada puede derrotarlos más que ese mismo universo contra el que han emprendido la lucha. Y de esta clase de observaciones debe de haber nacido aquel dicho extraño, pero terrible: Nemo contra deum, nisi deus ipse. (Libro XX, pp. 811-814).

## **EL FINAL DE POESÍA Y VERDAD**

Goethe se despide de su anfitriona que, muy apenada, no quiere dejarlo marchar. Él elige como palabras finales las de su personaje Egmont, en el drama homónimo que él mismo escribió: la metáfora del auriga que guía con brío las riendas de la maestría artística, el conductor que ha tomado las riendas de su propio destino:

"Ella no quiso saber nada de todas estas razones y contribuyó a intranquilizarme aún más de lo que ya estaba. El coche apareció delante de la puerta. En un instante estuvo cargado. El postillón hizo sonar la habitual señal de impaciencia. Yo me desprendí de ella. Aún se negaba a dejarme partir y seguía exponiendo con harta elocuencia todos sus argumentos, de modo que al final acabé por exclamar con pasión y entusiasmo las palabras de Egmont:

-¡Muchacho, muchacho, no sigas! Como azotado por espíritus invisibles, los caballos solares del tiempo se precipitan con el carro ligero de nuestro destino y no nos queda más que agarrar fuertemente las riendas y apartar las ruedas a izquierda y derecha de esta piedra o de aquella caída. ¿Quién sabe adónde vamos? Si a duras penas recuerda nadie de dónde viene..." (Libro XX, p. 824).